CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

200 AÑOS BICENTENARIO ARGENTINO

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº **7313**
Cine **Complejo Tita Merello**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **nucleosocios@argentina.com**

Buenos Aires, lunes 19 de julio de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

LA ÚLTIMA PELÍCULA

(*The last picture show,* Estados Unidos-1971)

Dirección: Peter Bogdanovich. *Argumento:* sobre una novela de Larry McMurtry. *Guión*: Larry McMurtry, Peter Bogdanovich. *Fotografía*: Robert Surtees. *Diseño del film*: Polly Platt. *Música original*: Bob Wills and His Texas Playboys, Phil Harris, Johnny Standley, Hank Thompson. *Montaje*: Donn Cambern. *Mezcla de Sonido*: Tom Overton. *Dirección de arte:* Walter Scott Herndon. *Vestuario*: Polly Platt. *Elenco:* Timothy Bottoms (Sonny Crawford), Jeff Bridges (Duane Jackson), Cybill Shepherd (Jacy Farrow), Ben Johnson (Sam), Cloris Leachman (Ruth Popper), Ellen Burstyn (Lois Farrow), Eileen Brennan (Genevieve), Clu Gulager (Abilene), Sam Bottoms (Billy), Sharon Ullrick (Charlene Duggs), Randy Quaid (Lester Marlow), Joe Heathcock (el Sheriff), Bill Thurman (Coach Popper), Barc Doyle (Joe Bob Blanton), Jessie Lee Fulton (Miss Mosey), Gary Brockette (Bobby Sheen), Helena Humann (Jimmie Sue), Loyd Catlett (Leroy), Robert Glenn (Gene Farrow), John Hillerman (maestro), Janice E. O'Malley (Mrs. Clarg), Floyd Mahaney, Kimberly Hyde (Annie-Annie Martin), Noble Willingham (Chester), Marjorie Jay (Winnie Snips), Joye Hash (Mrs. Jackson), Pamela Keller (Jackie Lee French), Gordon Hurst (Monroe), Mike Hosford (Johnny), Faye Jordan (enfermera), Charles Seybert (Andy Fanner), Grover Lewis (Mr. Crawford), Rebecca Ulrick (Marlene), Merrill Shepherd (Agnes), Buddy Wood (Bud), Kenny Wood (Ken), Leon Brown, Bobby McGriff, Jack Mueller, Robert Arnold, Frank Marshall (Tommy Logan), Tom Martin (Larry), Otis Elmore, Charles Salmon, George Gaulden, Will Morris Hannis, The Leon Miller Band, Peter Bogdanovich, Tom Tyler, Antonia Bogdanovich (cantante), Frances Fisher. *Producción*: Harold Schneider, Bob Rafelson. *Producción ejecutiva*: Stephen J. Friedman, Bert Schneider. *Productoras*: Columbia Pictures Corporation, BBS Productions. *Duración aproximada*: 126’.

El Film

El largometraje de Peter Bogdanovich es la clara referencia de la vital época de cambios que fueron los ‘70 dentro del mundo del cine. A mi entender la etapa más rica y ecléctica en cuanto a géneros (con sus deconstrucciones totales y visiones más cercanas al clasicismo ya pasado), realizadores y sobretodo películas, los años 70 fueron una balsa de aceite demasiado calmada en la que sólo aquellos que demostraron valer, siguen demostrándolo hoy (ahí están Spielberg, Allen, Coppola, Scorsese, Lucas... por poner los cinco ejemplos más claros) y los que demostraron ser fruta de temporada, se marchitaron con el tiempo (y sus propias películas) quedando reducidos a meras caricaturas de lo que pudieron haber sido, y si no que se lo digan a Bob Rafelson, William Friedkin y el mismo Bogdanovich.
Aunque si bien es cierto que la tendencia más generalista a la hora de enfocar el cine fue la de romper con el pasado y darle una cara moderna a las películas en cuanto al tratamiento formal influido sobremanera por el cine Europeo de la época, y en concreto cineastas como Antonioni o la ya lejana nouvelle vague, ciertos cineastas intentaron encontrar su camino retornando a la pureza del pasado, reviviendo sus orígenes, demostrando que para hacer algo moderno siempre tienes que mirar atrás primero, porque de esas fuentes son las que has de beber para crear un nuevo arroyo. De hecho, las mejores películas de la década así lo certifican. Polanski realizó **Chinatown** (1974) como si de una película de Phillip Marlowe se tratara. Justo antes, Peckinpah volvió al oeste para ofrecernos una elegía poética a

los tiempos pretéritos como fue **La balada de Cable Hogue** (*The Ballad of Cable Hogue*, 1970) para realizar posteriormente el western más triste y poético jamás filmado, **Pat Garrett & Billy the Kid** (1973), aunque quien se llevó la palma fue el maestro Francis con su saga sobre los Corleone. Películas todas ellas en definitiva más modernas que las pretendidamente rompedoras y transgresoras que buscaban el efecto fácil o la innovación por la innovación, frente a la verdadera trayectoria trazada con paso firme por las huellas del pasado que son las que nos hacen guiar el camino hacia el futuro.

Bogdanovich, cinéfilo hasta la médula y consciente de ello, para su primera aproximación seria tras la cámara (su dirección de **Targets** en 1968 para Corman no cuenta) se apropió de la novela de Larry Macmurtry que bajo el mismo título es un desesperanzado retrato de la América de los ‘50, que el cineasta retoca para hacerlo global a una América actual y futura que despedaza sin piedad dejando la esperanza abandonada en una polvorienta calle de un minúsculo pueblo.

Estructurada en torno al cine y a la vida cotidiana de un pueblucho de la América profunda, Bodanovich rasga con su bisturí una cara nada amable de una sociedad en la que él ya no cree, desesperanzada, sin ilusión y sin futuro, siendo lo más coherente el personaje del León (un magnífico Ben Johnson galardonado con el oscar), el referente del pasado, un pasado que siempre fue mejor (esos "*glory days*" que nunca van a volver). El León representa todas las tradiciones y significados no ya de América en sí, sino del propio cine. El cowboy desclasado, tantas veces visto en los westerns crepusculares que no tiene lugar en la nueva vida que se abre, pero que a diferencia de otras veces, ésta vida no es mejor que la anterior, es peor y ni siquiera lucha contra ella, se limita a verla pasar.

La disección que hace Bogdanovich de su país es el claro ejemplo que gente como Springsteen trasladó en su música. Gente olvidada y olvidable, vidas monótonas en las que no pasa nada cuya mejor salida es la guerra de Corea que les espera a los muchachos o esperar proposiciones de ricos hombres en el caso del personaje de Cybill Sheperd. Son perdedores que no dejan la ciudad para ganar, no luchan por salir de su atolladero, siguen y siguen, como el León, viendo la vida pasar hasta que otra generación pasará por delante de ellos y se darán cuenta entonces que ya no son el futuro sino que son el pasado.

Desgarradoramente melancólica, la película es un ejercicio de nostalgia elevado al paroxismo. Es tal la agonía que desprenden sus imágenes que incluso puede llegar a doler. A través de la vida ordinaria de dos chicos del pueblo y sus relaciones con las mujeres, sus iniciaciones, su separación...su vida, el cineasta no hace otra cosa que poner de relieve el sentimiento existencial del paso de la adolescencia a la madurez. Ese paso que hemos vivido todos pero que sin duda en ese pueblo en 1951 debió de ser mucho más difícil. Una etapa donde cada acto nos marca nuestras decisiones futuras, una época de transición donde el director se preocupa en que entendamos que no va a haber ninguna transición. Eso va a quedarse ahí de por vida.

Los personajes son seres perdidos, la mayoría perdedores que el que más suerte tiene es un amargado y resentido. Las diferentes relaciones que se establecen entre Sam Bottoms y la esposa de su profesor, o Cybil Sheperd o el amante de su madre, no es más que una búsqueda desesperada de amor y comprensión en un ambiente donde no hay cabida para sentimientos reales, como lo muestra la magnífica secuencia donde el León "salva" al chico deficiente de las garras de la prostituta por imposición de sus amigos o el momento después de la primera relación sexual (frustrada) entre Jeff Bridges y Cybill Sheperd, esperando todos los coches fuera de la habitación del motel mientras las amigas entran y la encuentran a ella obnubilada, mintiendo para salvaguardar el rechazo que ha sufrido por parte de Bridges. Esas apariencias en las que vive un puñetero pueblo perdido de la mano de dios donde la máxima distracción es la escapada de los dos amigos a México un fin de semana, que más que una evasión momentánea es una huída en toda regla de un lugar que Bogdanovich filma magistralmente para que nos produzca todo tipo de sensaciones malsanas invitándonos a apretar el acelerador cualquier vez que lleguemos a un pueblucho así. Esa según Bogdanovich es América, la real, la pura, la genuina.

Devorador incansable de películas y cinéfilo empedernido como he apuntado antes, Bogdanovich se refugia en el cine como método de salvación. El cine del pueblo que quedará derruido, otra vez ese símbolo del pasado que deja paso a un futuro peor y servirá como la última unión de los dos amigos reencontrados viendo Río Rojo de Hawks, película acerca del pasado y del futuro representada por Wayne y Clift y que es un representante claro de esos *Glory Days* que vivió la vida...y el cine. De vital importancia dentro de la película a nivel simbólico, el cine se erige en el último bastión que queda por derrumbar, ese mástil al que agarrarse, pero que una vez derruido todo volverá a su tranquilo cauce, el cauce de la monotonía presidido por la angustia de la soledad. Sam Bottoms volverá con su profesora, Bridges se irá a la guerra para seguramente no volver, y así sucesivamente. El único que parece haber salido de ahí es el León, que ha necesitado morir para alejarse de ahí.

Rodada en blanco y negro por consejo de su amigo Orson Welles para darle mayor verosimilitud a una época ya olvidada, el cineasta emplea su mayor talento para filmar esos tempos muertos donde no pasa nada, tan solo provocan desasosiego y angustia. Espacios abiertos y vacíos filmados con gran angular para destacar los fondos tan grandes que oprimen, Bogdanovich utiliza el espacio de forma magistral para encerrarnos dentro con ellos y desear en un anhelo de encontrarnos lo más alejados posibles de ahí, el nunca volver a ese lugar.
Peter Bogdanovich es, posiblemente, hoy un cineasta bastante olvidado y un director relegado a películas para televisión y de poca enjundia. Aún así, consciente de ello, el propio director se ríe porque un día hablando con Welles, Bogdanovich le espetó su preocupación diciéndole que para ser alguien en el mundo del cine, necesitabas un par de grandes películas y entonces serías recordado. Welles (otro icono del pasado), con esa voz grave y profunda le miró y contestó: "*No, you only need one*". Pues bien, Bogdanovich la tiene, y por ella será recordado. Lo merece.

(Emilio Mtez-Borso, extraído de www.miradas.net)